

ciones, para facilitar de este modo la venida de los maestros y la comunicación de ideas, que es tan saludable. Coincidiendo con la visita de los individuos del Museo á las provincias, deberán convocarse también exposiciones regionales y de trabajos con carácter local, los cuales se procurará que queden como base de un Museo escolar, cantonal, etc., pero en el cual se interesen siempre los maestros. La creación de Museos de enseñanza, de cualquier índole que sean, sucursales del de Instrucción primaria, es uno de los fines que en el desarrollo de su organización debe este proponerse. Lo mismo decimos con respecto á las bibliotecas circulantes.

El Museo, como *escuela*, debe ser uno de los ideales que se persigan en su organización. Sus individuos, en concepto de maestros normales, aparte de los deberes, que bajo este respecto el reglamento les señala, de dar á las personas que lo soliciten explicaciones de los objetos del Museo y proporcionarles cuantas noticias sea posible acerca de su empleo y medios de adquisición, establecerán sistemáticamente lecciones destinadas con especialidad á los alumnos de la Escuela Normal. Con el tiempo, tal vez estas lecciones lleguen á ser obligatorias, como pasa en Berlín, para alcanzar cierto grado; por de pronto, bastaría con que los certificados de asistencia al curso y aprovechamiento en él, expedidos por el Museo, fuesen tenidos en cuenta por el Ministerio. En las conferencias, de carácter siempre familiar y pedagógico, deberá procurarse que tome parte activa todo el magisterio, estimulándole á estudiar y discutir principios, métodos y sistemas de enseñanza.

En cuanto al material circulante en las escuelas, hay dos clases de objetos: unos, que pueden circular fácilmente, y para mayor comodidad deben ser llevados á la escuela; otros, que por su naturaleza ó por exigir ciertas condiciones para observarse ó para los experimentos, como pasa con los aparatos de proyección, por ejemplo, no pueden salir del Museo más que en ciertas ocasiones; y en este caso, los maestros deben venir con sus alumnos

á hacer ó presenciar los experimentos en la sala de conferencias destinada al efecto. El Museo dará á conocer todos los medios de que dispone para tales casos y la manera de utilizarlos convenientemente.

El catálogo, por último, no debe limitarse á dar el nombre y la naturaleza del objeto, el autor, la fecha, el país, etc., sino aquellos detalles fundamentales que le dan un interés más vivo: por ejemplo, la ilustración, siempre que sea posible, y áun un juicio crítico en extracto, viniendo á ser de esta suerte una especie de Museo circulante que cumplirá el fin de la propaganda y la cultura.

A esto mismo se encaminan las Memorias que el Museo deberá publicar, y que, á más de reseñar los trabajos de dicho centro, habrán de hacer un resumen del movimiento pedagógico, tanto en España como en el extranjero.

Tales son, á grandes rasgos, las bases sobre que descansa esta nueva institución pedagógica española.





# MEMORIA SOBRE LOS TRABAJOS DEL MUSEO.

1882—1886 <sup>(1)</sup>.

---

## I.

Al dar cuenta por primera vez de la vida desenvuelta por el Museo de Instrucción primaria, debe ante todo indicarse las causas que han retardado su apertura definitiva.

Creado por Real decreto de 6 de Mayo de 1882, instalóse provisionalmente en dos salas y un corredor de la Escuela de Veterinaria, donde el vivo interés del entonces director de Instrucción pública, Excmo. Sr. D. Juan F. Riaño, hácia el centro que por su iniciativa acababa de crearse, logró reunir con inteligencia gran número de los objetos que forman todavía hoy el núcleo más importante del material del Museo.

Lo reciente de la creación, la novedad de su carácter, lo extraviado del sitio en que hubo necesidad de instalarlo y la tardanza en el nombramiento del personal facultativo, pues las oposiciones á la plaza de Director no se

---

(1) Correspondiendo este ANUARIO al año de 1886, y publicándose las Memorias del Museo á la conclusión de los cursos académicos, no se incluyen aquí más que los trabajos realizados hasta fines de Junio de dicho año, quedando para el próximo Anuario los verificados posteriormente.

verificaron hasta fines de 1883 y las de la Secretaría hasta el mes de Junio del siguiente año, todo esto hizo que el Museo Pedagógico no comenzara en realidad su vida hasta bien entrado 1884.

Nombrado el personal, dedicóse en primer término al arreglo interior y ordenación de los objetos existentes; á la adquisición de nuevo material, á establecer relaciones con centros análogos del extranjero, á ponerse en condiciones, en suma, de servir á la obra de la educación primaria en el país, que es el fin principal que le está encomendado.

Apenas hay función de las que el Reglamento le señala que no haya procurado comenzar y comenzado de hecho durante el último periodo de 1884 y el primero de 1885; pero la circunstancia ya indicada de su instalación provisional en sitio tan apartado del centro, fué durante toda esa época un grave obstáculo para ponerlo más en relación con el público.

Comenzaba, en efecto, á estarlo al menos con aquella parte de él á quien más directamente interesa, cuando súbitamente y en brevisimos días necesitó el Museo abandonar la Escuela de Veterinaria, por convertirse ésta en hospital de coléricos, y todo el material hubo de empaquetarse y almacenarse en unas habitaciones, todavía sin concluir, del edificio de la Escuela Normal de Maestros que estaba reconstruyéndose á la sazón, esperando á que el nuevo local, que en la planta baja de dicho edificio se le destinaba, se hallase dispuesto. Debía estarlo en el mes de Setiembre; pero hasta Mayo de este año no se ha verificado la entrega definitiva. El Museo no ha existido, pues, por lo que toca á su relación con el público, casi durante un año. Por esto ha apresurado su instalación apenas terminado el nuevo local, deseoso de recuperar el tiempo que dichas circunstancias le han hecho, en parte, perder hasta ahora, y seguro de que en condiciones tan ventajosas bajo el punto de vista de la instalación, en sitio céntrico, al lado de la Escuela Normal de Maestros, de los Jardines de la infancia y de la Escuela modelo, ha de

poder cumplir con más facilidad y garantía de éxito todas sus funciones.

## II.

Consta el Catálogo provisional del Museo, que está ya imprimiéndose, de 1.535 números que representan todos los artículos de diversos géneros que posee, incluyendo los libros, entre los cuales y lo que generalmente suele llamarse «material de enseñanza» se ha hecho una distinción en el plan del Museo, y, por tanto, en su Catálogo, no general, como es frecuente hacerla, en dos secciones fundamentales, sino interior en cada uno de los asuntos.

Corresponden á la Biblioteca 777 números; de ellos, 626 referentes á la Pedagogía en sus varios aspectos y 151 á la cultura general, no especialmente pedagógica. Los restantes 758 números se distribuyen entre el material propiamente dicho: láminas, colecciones, labores de clase, útiles de trabajo, modelos de construcciones escolares y mobiliario.

La mayor parte de los libros y objetos del Museo procede de compra; muchos, sin embargo, se han adquirido de un modo gratuito y alguna porción, aunque hasta ahora insignificante, se halla solo en calidad de préstamo.

La importancia y variedad de los donativos obtenidos pueden dar idea de las relaciones que el Museo ha llegado á establecer, tanto dentro como fuera de España. Para ello basta con fijarse en los admirables ejemplares de bordados antiguos (números 555, 556, 558, 563, 564, 568, 572, 573, 581, 582, 589, 593, 594), en el rico muestrario de encajes de Almagro (núm. 588), en las colecciones tecnológicas del sombrero y del calzado (números 1.002 y 999), en la del amianto, que procede de Londres (número 998), en la importantísima de 100 modelos de tra-

bajos manuales enviada expresamente de Suecia por el mismo director de la Escuela de Nääs (núm. 194), en el mapa mural de España, por Bamberg (núm. 878), publicado este año, único en su género y que el editor Chun de Weimar y Berlín ha remitido gratis, y otros muchos que prueban lo que por este camino se puede ir más adelante consiguiendo.

Debe en este sitio consignarse público testimonio de agradecimiento por su generosidad á los donantes (1); y es de esperar que, abierto el Museo en su nuevo local y puesto en relación más inmediata con toda clase de personas, el ejemplo será imitado, máxime cuando se trata muchas veces de objetos de poco valor intrínseco, de dudosa utilidad para los particulares, pero de inmenso interés en este Museo, desde el momento en que, unidos con otros y colocados en serie de cualquier género, siquiera sea la puramente histórica, puede hacérseles servir para la educación y la enseñanza; así sucede v. gr. con los restos de encajes y de pasamanería, que son en el Museo ejemplares de verdadero valor pedagógico.

El sistema de préstamos de objetos para su exposición sólo durante cierto tiempo, tan generalizado en el extranjero y sobre todo en el Museo de South-Kensington, de Londres, ha sido ya utilizado en el nuestro. Por mediación de la Sra. D.<sup>a</sup> Emilia Gayangos de Riaño, el Museo tuvo ocasión de exponer durante todo un año, desde Mayo de 1883 á igual fecha del 84, la colección de bordados del «Refugio Turco» de Constantinopla, parte de los cuales adquirió por compra al vencer el plazo y figura en el catálogo con el núm. 589.

No habiendo tenido el Museo todavía publicaciones de que poderse valer para establecer cambio con otras análogas, la esfera de adquisición por este concepto es reducida, aunque no nula; pues á cambio de algunas publicaciones oficiales del Ministerio de Fomento, enviadas al Museo para servirse de ellas con este objeto, ha recibido

---

(1) La lista de los donativos se hallará al final.

otras muy importantes del Ministerio de Instrucción pública de Francia, de los Museos pedagógicos de París, Génova, Zurich y Lisboa, y los importantísimos *Reports* y *Circulars* del *Bureau of Education*, de Washington.

Comenzando ahora la publicación de los informes y circulares del Museo, no cabe duda de que los cambios han de aumentar considerablemente.

Todavía hay otro camino por donde el Museo ha comenzado también á enriquecerse: es el de la recolección de ejemplares y la fabricación de modelos y aparatos, bajo la dirección del personal facultativo, en el mismo Museo; como sucede, v. gr., con los cortes geológicos, colecciones de rocas, relieves topográficos, dibujos para el estudio de la historia, etc., etc.

### III.

El catálogo muestra cómo ninguno de los grupos de objetos que según el Real decreto orgánico debía comprender el Museo, ha sido desatendido; antes bien, el criterio con que se ha tratado de hacer la adquisición del material estriba en llevar todas las secciones de frente, procurando aportar á cada una, no aquello que tal vez puede parecer mejor á primera vista, sino lo que se ha juzgado susceptible de más inmediata aplicación y utilidad en España, sin olvidar, sobre todo, el aspecto económico, dada la limitación de los esfuerzos con que es preciso contar siempre.

a) Así, en la construcción escolar, no era lo más urgente poseer modelos de cartón ó madera, sino aquellas obras verdaderamente autorizadas en la materia y fáciles de consultar, de cuyos dibujos se pudiera sacar calcos con que ilustrar la contestación á las consultas; como igualmente reunir una colección de planos, ya comenzada á formar y que, adquirida de una vez, sobre no resultar metódica y escogida, sería además de un coste excesivo.



b) En cuanto al mobiliario y menaje—aparte de la numerosa colección de muebles escolares ingleses de la casa Hammer, de Londres, y de los presentados por el constructor español D. Eusebio Moreno en la Exposición pedagógica de Madrid de 1882, con los cuales el Sr. Riaño formó, en realidad, el núcleo y base del naciente Museo—se han construido después los tipos más característicos de los diferentes sistemas de mesa-banco donde poder estudiar cómo se ha tratado de resolver las cuestiones del mobiliario escolar en los distintos países. Hay además otro grupo de muebles que era imprescindible figurase y que tiene un interés extraordinario: es el de los ensayos de reforma del mobiliario extranjero y el de los nuevos muebles construidos por influjo del Museo; con más aquellos otros que los constructores españoles por su propia iniciativa han inventado. La importancia de este grupo se advierte comparándolo, no ya con los tradicionales cuerpos de carpintería de nuestras escuelas, sino con los muebles españoles construidos por influjo de los traídos de la Exposición de París de 1878, y observando el progreso que indudablemente se ha producido desde entonces.

Parte del mobiliario de la Biblioteca—mesas, sillas y atriles—no destinado puramente á la exposición, sino al uso, entra en este grupo, pues está construido conforme á principios, bajo la dirección del Museo y para servir de modelo al que haya de aplicarse en departamentos de análoga naturaleza. Lo mismo sucede con la serie de muebles para exponer colecciones y objetos. El Museo ha hecho y continuará haciendo estos ensayos: pues se considera como un verdadero campo de experimentos, abierto para estas industrias y donde prácticamente se han visto ya las condiciones de muchos aparatos, desechando unos, mejorando otros y cerciorándose en suma, de aquellos más recomendables por su utilidad, belleza y economía.

c) Dos puntos de vista se han tenido en cuenta al adquirir el material de enseñanza: uno, el que se refiere á la escuela y al servicio que inmediatamente puede pres-

tar en ella; otro, el que toca al maestro mismo y al industrial, los cuales necesitan utilizarlo, ya para estudiar cómo debe enseñarse y con qué nuevos elementos se cuenta cada día en la educación, ya para tratar de adoptarlo en las escuelas, cuando fuera conveniente; y á ambos debe servir de estímulo para despertar, en el uno, la crítica pedagógica y el juicio de lo que pueda ser ó no útil; en el otro, el deseo de mejorar las condiciones de producción del objeto. Por esto hay en el Museo material que puede servir para la circulación en las escuelas y material destinado á maestros é industriales.

Desde luego, las Ciencias naturales y la Geografía son los dos grupos más numerosos, porque la índole de su objeto lo trae consigo. Por el Catálogo puede verse que, tanto en uno como en otro, el Museo empieza á adquirir lo más recomendable: las publicaciones de las casas Fischer, Reimer y Chun, de Berlín, por ejemplo; las de Schreiber, de Esslingen; Bopp, de Stuttgart; Meinhold, de Dresde; Suzanne y Delagrave, de París, etc., etc. Pero importa hacer notar que en todo aquello que se refiere principalmente á colecciones tecnológicas, aparatos sencillos de física y química para escuelas primarias, series de minerales, rocas, plantas, etc., y, en general, á cuanto se aplica sobre todo á las llamadas «lecciones de cosas», y se utiliza especialmente en las escuelas de párvulos y jardines de la infancia (lo cual forma el 4.º de los grupos que el Real decreto indica), entiende el Museo que la adquisición de material se ha de hacer, especialmente, estimulando á los maestros y alumnos por medio de concursos, como los que el Gobierno belga con tanta frecuencia establece, á la producción de esta clase de objetos, en el sentido, por ejemplo, con que el Museo ha mandado construir la pantómetra (núm. 1.118), ó ha reunido la colección de rocas (núm. 964); camino por donde piensa marchar mucho más lejos. Y hasta dónde se puede llegar por él, lo muestran bien claro la colección de las industrias del amianto, el sombrero y el calzado, adquiridas gratuitamente en Inglaterra y en España. No pasará mucho

tiempo sin que figuren á su lado otras de diversas industrias, que el Museo ha solicitado de los fabricantes, indicándoles el programa para su formación, y las cuales tiene ya promesa de obtener.

La historia de la civilización es uno de los estudios en donde se puede hacer más uso de material de enseñanza; pero hasta el presente ha sido uno de los menos atendidos bajo este respecto, de tal suerte, que es difícil encontrar algo sobre este punto, con destino á las escuelas, fuera de las colecciones de láminas de historia sagrada.

El Museo, á parte de adquirir lo que más utilidad puede prestar para el caso, como son las publicaciones populares de historia del arte, y 1.000 fotografías de la colección de la casa Laurent, para que, circulando en las escuelas, vengán á dar animación á las narraciones históricas, ha comenzado á llenar aquel vacío con la formación de una serie metódica de historia del traje desde Egipto hasta nuestra época (núm. 991), y otra más amplia de la historia toda de la civilización (núm. 990), á fin de que puedan circular también. Es de esperar que los industriales lleguen á servirse de ellas para popularizarlas, poniéndolas en el mercado á un módico precio.

Dos clases de objetos hay todavía, en cuanto al material, que dan cierta especialidad á este Museo entre todos los conocidos de su clase.

Es una, la riquísima colección de *Artes de escribir* y trabajos originales caligráficos, que puede llamarse completa por lo que á España se refiere, y de un inmenso interés para la historia de nuestra enseñanza; adquisición preciosa, de las primeras con que el Museo contó, y debida al celo del Sr. Riaño, á quien tantas veces es necesario citar en esta Memoria. El Museo se propone propagar las muestras más características, mediante la fotografía, utilizándolas, sobre todo, para cambios con el extranjero, y ya ha comenzado los ensayos.

La otra data también de los primeros momentos y consiste en la no menos rica é interesante colección de labores de aguja antiguas y modernas, bordados, encajes y

pasamanería desde el siglo xvi, destinados á influir en la renovación de aquellos primores de otras épocas, y sobre todo, en el mejoramiento, bajo el punto de vista artístico, de los trabajos de aguja que hoy se hacen en nuestras escuelas. Ya han comenzado á dar sus frutos, como se indicará más adelante.

d) El 6.º grupo que el Museo debe comprender, según el Real decreto, es una biblioteca de Instrucción primaria. Se ha formado, en efecto, y hasta ahora casi exclusivamente de libros extranjeros, lo cual no debe extrañar, teniendo en cuenta el carácter de la misión que el Museo ha recibido desde el primer momento, para divulgar los progresos pedagógicos realizados en los demás países. Los libros españoles de educación están al alcance de los maestros en otras bibliotecas, son más conocidos é indudablemente la primera necesidad era acudir á proporcionar á estos las obras más autorizadas de la antigua y moderna literatura pedagógica extranjera. Por otra parte, el Museo abriga la esperanza, y no la cree infundada, de que llegará á obtener las obras españolas de educación: pues piensa que, economizando el Estado esfuerzos de todos géneros, podría constituirse en este centro, como el más propio por su naturaleza para el caso, una Biblioteca central de primera enseñanza, semejante á la del Museo pedagógico de París; aportando el contingente de la Biblioteca de la Escuela Normal, lo relativo á educación primaria de la del Ministerio de Fomento y la creada en 1882 en la Dirección general de Instrucción pública; con más, el envío por el Ministerio de las nuevas publicaciones sobre la materia que fueran apareciendo. Así se formaría una Biblioteca de carácter especial, que, sólo por esto y formando con el Museo un mismo centro, estaría en condiciones de servir, de un modo más directo é inmediato á los intereses todos de la primera enseñanza. Entonces podría organizarse la sección circulante de libros de que habla el art. 3.º del Reglamento, que, por ahora, no será posible establecer sino en pequeña escala, es decir, con aquellas obras menos solicitadas de con-

tinuo: porque la exigua consignación del Museo, rebajada de 10 á 5.000 pesetas en el último ejercicio, no ha permitido adquirir los dobles ejemplares, que son de absoluta necesidad para realizar el proyecto más ampliamente.

Donde esta exigencia no es tan imperiosa, como sucede con el material de enseñanza, utilizable, en general, por menos tiempo, el principio del préstamo gratuito y de la circulación se ha establecido; y ya la Escuela Normal central de Maestras ha tenido en su poder, durante algún tiempo ejemplares de bordados para reproducirlos; la de Maestros, láminas y fotografías para la enseñanza de la geografía y de la historia, y otros establecimientos de enseñanza, como la Institución libre de Madrid y el Ateneo científico y literario, han utilizado también las colecciones del Museo.

Entre los libros adquiridos, los hay de tres clases: unos, de utilidad inmediata para los maestros, ya tratados pedagógicos, ya libros de texto para los alumnos; otros, de consulta, y donde poder acudir especialmente el personal del Museo para sus informes, y la tercera clase, de cultura general enciclopédica.

e) Otro grupo de material debiera todavía comprender el Museo, no consignado en el Real decreto, pero sí en el Reglamento, en su art. 2.º y es el relativo á los libros, útiles, mobiliario y material de enseñanza, que los particulares, establecimientos de enseñanza é industriales deseen dar á conocer. Algunos trabajos de escuelas figuran ya en él, como puede verse en su Catálogo; ofrecida tiene una colección de los hechos por los alumnos del Instituto del Cardenal Cisneros y otra de las labores manuales de la Escuela Fröbel; los industriales más importantes de Madrid y de Barcelona se disponen á enviarle sus productos: pero el nuevo local, con ser mayor que el antiguo, es tan pequeño para las crecientes necesidades del Museo, que, sin contar con el patio últimamente concedido, sin que este se halle en disposición de utilizarse y sin que otros nuevos locales vengan todavía á agregársele, no